

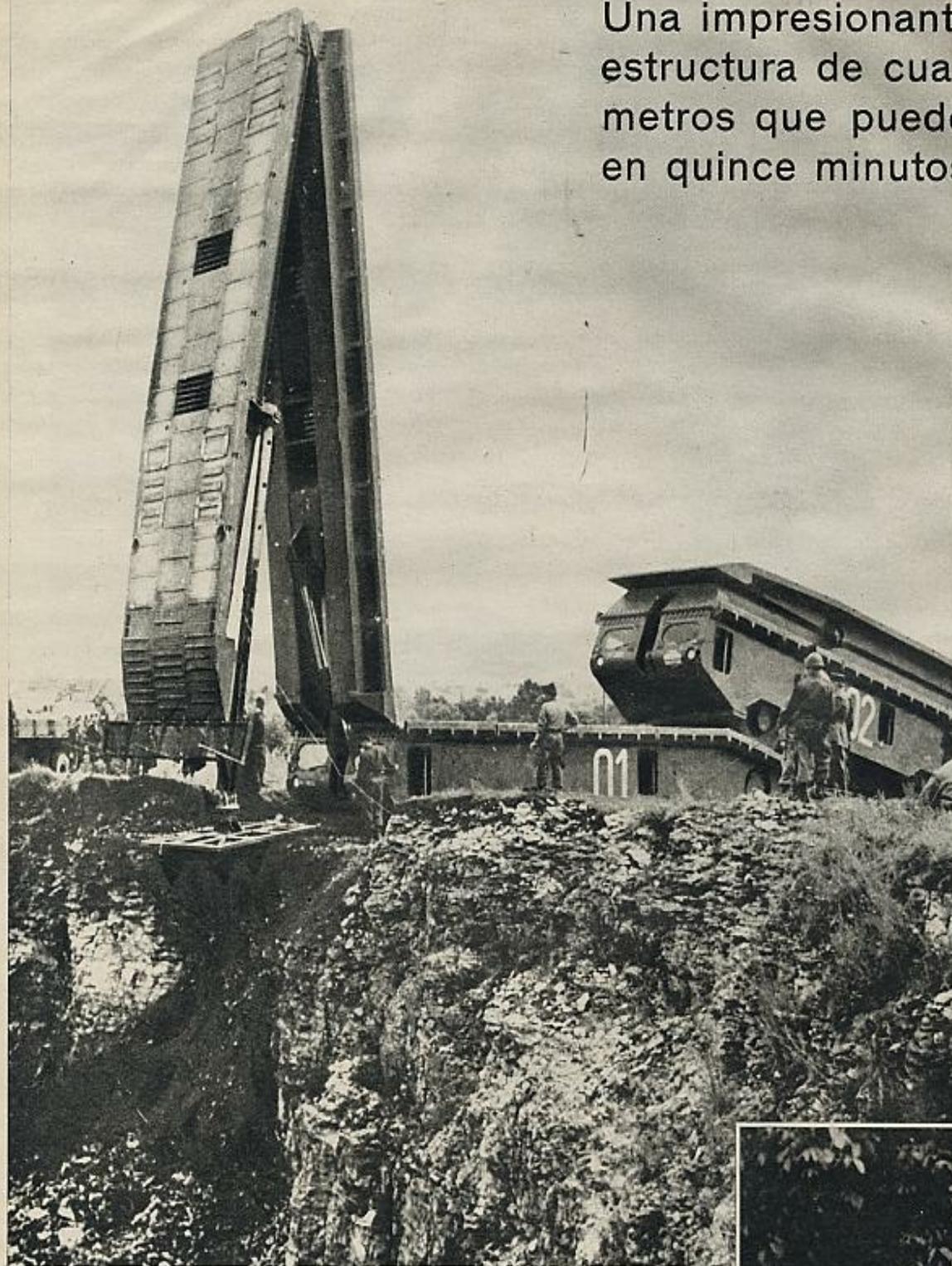
Una impresionante estructura de cuarenta metros que puede levantarse en quince minutos

EN estos días el mundo vive, felizmente, una psicosis de paz. La reciente firma del Tratado de Moscú, al que se han adherido —al margen de las espectaculares abstenciones de la Francia de De Gaulle y la China de Mao-Tse-Tung— casi todos los países importantes del orbe, parece alejar, de momento, el peligro de una guerra nuclear. Sin embargo, las grandes potencias no descuidan la puesta a punto de los armamentos; quizá, incluso, pensando en que la eventual supresión absoluta de las armas nucleares volverá a poner sobre el campo de juego los ingenios convencionales susceptibles de ayudar a la conquista del terreno por medio de la infantería y los carros de combate.

Ultimamente había sido muy comentada la

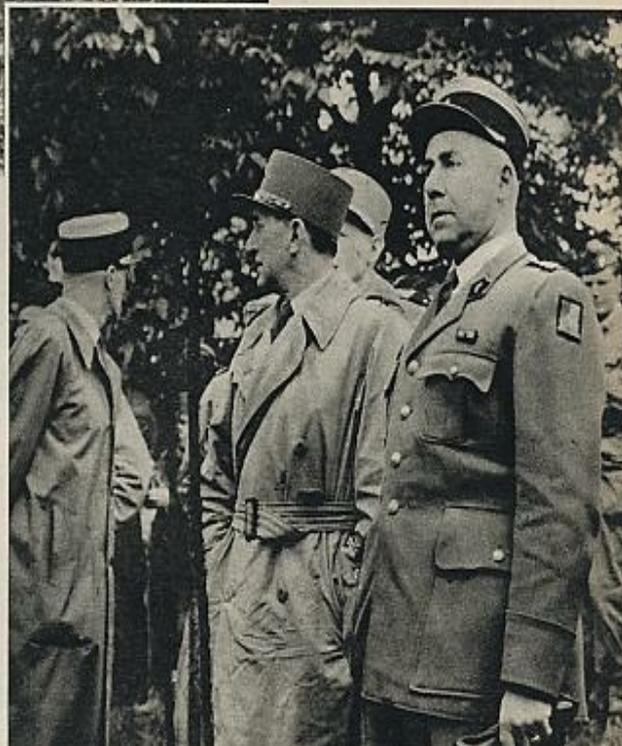
SIGUE

El coronel Gillois, inventor del «puente milagro», que acaba de ser comprado por los Estados Unidos, rodeado de otros altos jefes militares.



A las diez de la mañana, por ejemplo, es la hora en que comienzan las operaciones para la instalación del puente. Todo el proceso es realizado rápidamente y no sobrepasará el cuarto de hora.

EL "PUENTE MILAGRO" VA AL OESTE



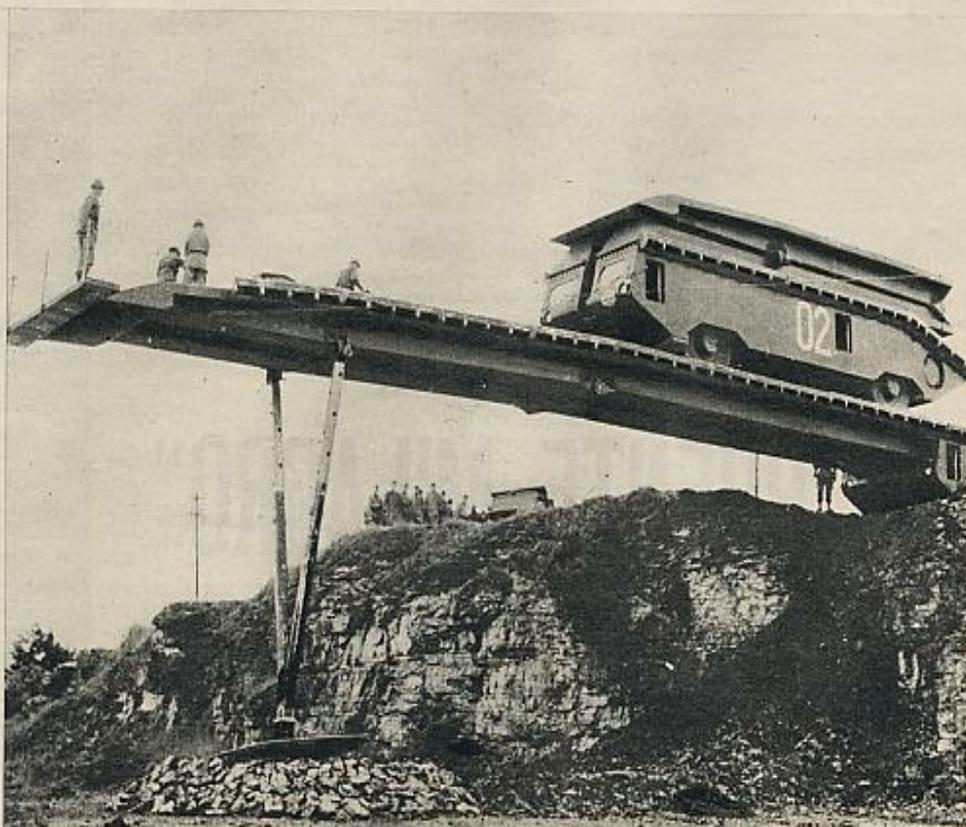
EL "PUENTE MILAGRO"



Cinco minutos después es el momento en que el primer elemento del puente se levanta y deja al aire la «muleta» metálica que irá a anclarse en el fondo del barranco.

aparición de un puente utilizado por el Ejército francés e inventado por el coronel Gillois, al que rápidamente, y a raíz de la favorable impresión que su repetida exhibición ante altos jefes y agregados militares extranjeros produjera, se bautizó con el nombre de «puente milagro». Se trata, en efecto, de un ingenio asombroso, de rapidísima instalación y que puede ser de gran utilidad no sólo en tiempo de guerra sino también en época de paz. En un cuarto de hora puede estar completamente terminada su colocación, y facilitar el paso de tropas y camiones sobre un cauce de unos cuarenta metros. Por otra parte, su ligereza —treinta toneladas— permite que su transporte por tierra sea rápido y sencillo, alcanzándose sin dificultad la velocidad de sesenta kilómetros por hora. Este puente acaba de ser adquirido por el Ejército americano, cambiándose la costumbre que quiere que sean los americanos quienes suministren material bélico a las naciones europeas. Quizá el general De Gaulle está demasiado entretenido con su «force de frappe» para ocuparse de estos ingenios menores. Quizá los considere demasiado poca cosa para la «grandeur de la France éternelle»...

El segundo vehículo desplegará los siguientes elementos. En cinco minutos más, la operación estará totalmente terminada.





Las diez y diez. El primer elemento está preparado para el anclaje, gracias a los pinchos de la plataforma. Un segundo vehículo se dispone a entrar en este principio de puente.

El último elemento, cuyo extremo situado a cuarenta metros del primero, va a posarse sobre la otra orilla del barranco. Son las diez y cuarto y el puente Gillois está acabado.

